

Alboka

Un día, paseando por Pamplona, ví por casualidad un extraño instrumento en casa de unos parientes, los Arilla.

Hacía muchos años que había oído tocar en la Plaza de la Trinidad de San Sebastián este original instrumento vasco, el alboka, acompañado por una pandereta y cantando un «triki-tixa» por «Txilibrín eta Balbino».

Este año he querido indagar algo sobre este antiquísimo instrumento. He revuelto los archivos de la Diputación de Navarra y la Biblioteca Pública de Pamplona y he consultado con el Sr. Elósegui, archivero retirado del Museo de San Telmo de San Sebastián.

El día 22 de septiembre con motivo del VI Campeonato de Micología Vasco-Navarro celebrado en Leiza, me encontré con Don Silvestre Elezcaino, constructor-artesano de éste instrumento. Uno de los festejos realizados en Leiza, con motivo de este concurso fue «Txilibrín eta Balbino. Txilibrín es un verdadero artista tocando la «alboka» y el acordeón. Su compañero Balbino es un «joven» de 86 años con un humor excelente y que canta unos versos improvisados muy agradables.

Esta pareja ha actuado en TVE y estuvo en Estados Unidos de Norteamérica tocando y cantando música vasca durante varios años.

Hay en el mercado una serie de discos titulada «Herriko-Musica Sorta», en cuyo primer disco y última pieza se puede oír a esta simpática pareja de artistas tocando la alboka.

Alboka es un instrumento músico-pastoril del País Vasco que se remonta a los lejanos tiempos en que el vasco era trashumante.

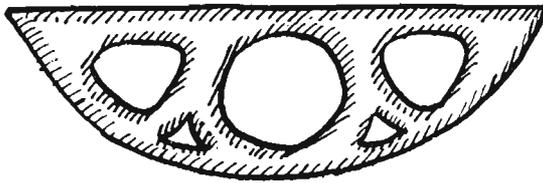
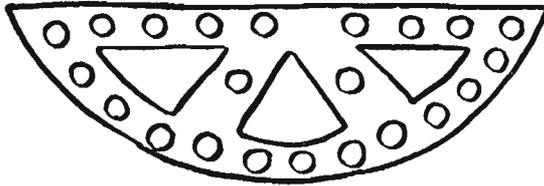
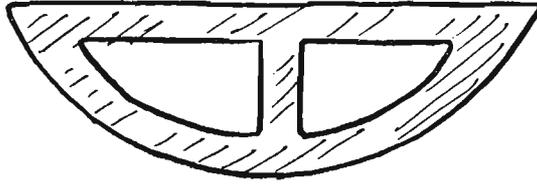
Los albokaris son los artesanos-constructores de la alboka. Consta éste antiquísimo instrumento de dos cuernos unidos por un yugo o «buztarri» y dos cañas agujereadas.

Los cuernos son uno de vaca o «beia» o de novillo «zekor», por ser más pequeños y más delgados que los de «idi» o buey.

El yugo o «buztarria» es de madera de peral o de nogal con calado y adornos. Hemos visto yugos de tres clases; los más antiguos y más sim-

LUIS FAGOAGA

ALBOKA



CLASES de YUGO .

Luis

ALBOKA

ples tienen forma de yugo de bueyes; el segundo ya más trabajado, tiene cinco agujeros, tres de ellos para introducir los dedos y otro para sujetar la cuerda o cadena; el más moderno tiene sólo tres agujeros pero está adornado con clavos de cabeza dorada, para darle más elegancia al conjunto.

Encima del yugo e introducidos sus extremos en los cuernos, hay dos cañas, una con cinco agujeros y otra con tres. Pueden ser de caña del país y las más antiguas son de tibia de grulla o de cigüeña. La longitud de las cañas varía según los albokaris. Dos cañas más delgadas son las espitas y por la parte más cercana a la boca está el nudo de la caña donde empieza el corte de la lengüeta o «miña». Entre la lengüeta y el canuto se coloca un pelo humano para mantener entreabierta la lengüeta y así suene al soplar. Algunos albokaris solían colocar románticamente un cabello de la trenza de su novia.

En las uniones entre dos piezas y para que no se escapara el aire se tapaban las juntas con cera.

Se sujetan las cañas al «buztarri» con hilo de lino y el «adar-Txiki» con pequeños clavos. El «adar-aundi» o cuerno grande se une al «buztarri» por una cadena y en los más antiguos por una trenza de crín de caballo. Hemos visto una alboka de plata adornada con monedas antiguas del mismo metal.

El sistema del alboka vasco es el mismo de la céltica gaita con la diferencia que ésta tiene una bolsa para guardar el aire, mientras en el instrumento vasco hacen de bolsa para guardar el aire, los pulmones del «albo-kari». Como emplea toda la boca para tapar la boquilla, debe de aspirar por la nariz y así tener continuamente llenos los pulmones de aire.

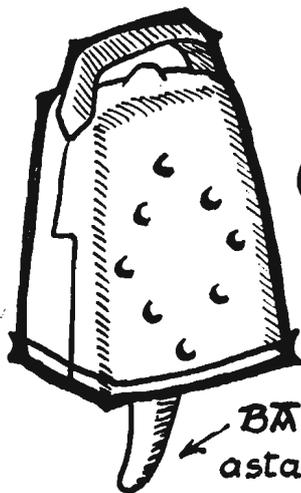
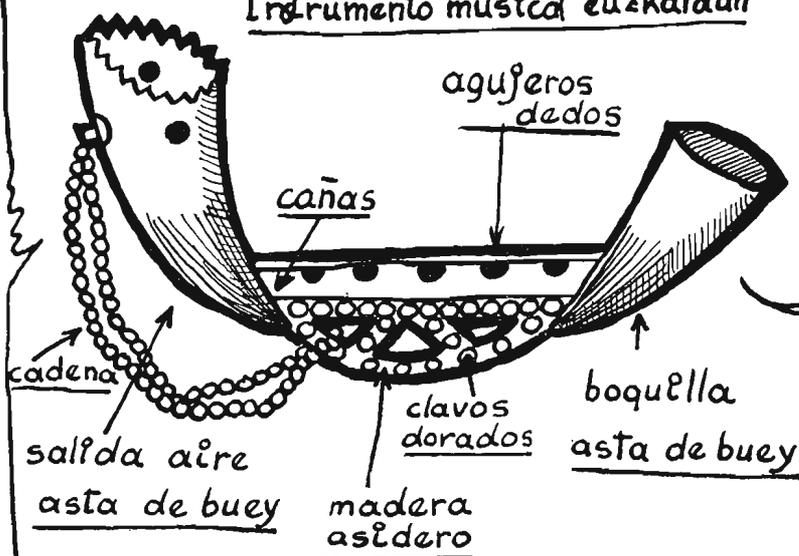
APRENDIZAJE

Como ejercicio para aprender a respirar, se coloca un vaso de agua con una pajita y se sopla produciendo burbujas sin interrupción, pero mientras se expulsa el aire se debe aspirar por la nariz sin perder el aire que hay continuamente en la boca. Después se hace lo mismo con otra paja de mayor diámetro y se va aumentando hasta hacerlo con la misma espita y luego con las dos espitas a la vez.

Para afinar el instrumento se preparan las espitas corriendo el anillo de hilo de lino arriba y abajo, para conseguir una nota agradable, por ejemplo el DO sostenido. Conseguido este sonido, se colocan las espitas en las cañas por el lado del cuerno pequeño y se cierran los empalmes con cera.

ALBOKA

Instrumento musical euzkaldun



TXINTXIRI
(cencerro cobre)
acompañamiento
ALBOKA

Luis 74

ALBOKA

Es necesario humedecer las espitas para que se hinchen y se ajusten a las cañas.

Para saber si una «alboka» está afinada (dibujo de las cañas), se cierran con los dedos el primero y segundo agujeros empezando a contar desde los más próximos a las espitas, dejando abiertos los demás. Al soplar, si las dos espitas dan la misma nota, ya está la alboka afinada. Si no la dan, hay que separar las espitas modificando el sonido, hasta conseguir la afinación como se ha dicho anteriormente.

La escala musical de la «alboka» no tiene mas que seis sonidos, por lo que no se puede ejecutar cualquier pieza musical y como no existen partituras, los albokaris deben ser improvisadores y creadores de la música que tocan.

Los seis sonidos de la gama musical del «alboka» son los siguientes:

Fa sostenido, tapando los 5 agujeros próximos a la boca

Sol natural, tapando los 4 agujeros próximos a la boca.

Sol sostenido, tapando los 3 agujeros próximos a la boca.

La sostenido, tapando los 2 agujeros próximos a la boca.

Sí natural, tapando el agujero próximo a la boca.

Do sostenido, con todos los agujeros abiertos.

Se cita, para terminar, el interesante trabajo de don Telesforo de Aranzadi publicado en la revista «Euskal Erria», pág. 152, año 1916.

Luis FAGOAGA

